

CRITICA

REVISTA TEORICO-POLITICA
DE L'ORGANITZACIO UNIVER
SITARIA DEL PARTIT SOCIALIS
TA UNIFICAT DE CATALUNYA

Nº 3 ABRIL 1970 



NUMERO EXTRAORDINARI DEDICAT A
LENIN

PRESENTACIÓ

"CRITICA", revista de caràcter teòric-polític de l'organització del Partit Socialista Unificat de Catalunya a la Universitat, reapareix després d'un llarg període de no sortir a la llum. Són indiscutiblement les condicions dures de la clandestinitat i l'afany en el treball quotidià de lluita, el que resta empena a l'esforç d'aprofundir en les qüestions ideològiques, i el que, en concret, fa que l'aparició de "CRITICA" hagi sigut, fins ara, una cosa tan esporàdica.

Però avui, més que mai ens fal fer un gran esforç en les diverses tasques ideològiques, emprendre un audaç treball d'investigació i lluita tant "para desmontar, una tras otra, las construcciones arbitristas de la propaganda burguesa", com "para dar una interpretación marxista satisfactoria de los problemas actuales". (Santiago Carrillo, "La lucha por el socialismo hoy", pàg. 4).

Al parlar de lluita ideològica els comunistes ens referim a la vegada a dues coses: a la lluita contra les posicions dels ideòlegs burgesos, i al combat, fraternal, però no per això menys dur, contra totes aquelles posicions que, situant-se a favor del socialisme, signifiquen desviacions sèries dels principis bàsics del marxisme-leninisme, vistos, és clar, no en abstracte, sino en base a la realitat concreta d'aquí i d'avui. D'altra banda, ens trobem a la nostra Universitat amb l'existència d'un gran confusionisme ideològic i polític, que fa plantejar-nos com una de les primeres necessitats actuals, el realitzar un gran esforç de clarificació política per a la qual és imprescindible l'aprofondiment teòric.

En aquest número monogràfic, realitzat en la commemoració del centenari de V.I. Lenin, es tracten alguns dels aspectes del pensament leninista que hem cregut més important d'abordar. Estudiar Lenin vol dir estudiar el mètode, tota la dialèctica leninista; no unes "veritats" estàtiques a aplicar mecànicament. Amb aquest esperit creiem que estan fets els articles d'aquest número, doncs només d'aquesta forma aconseguirem dominar i comprendre la realitat rica i canviant dels nostres dies.

d'un 6,4%; al segon paràgraf de la mateixa pàgina 14, 2ª ratlla, ha de dir: "...tals estigui assalariat..."

Pàg. 21 la ratlla ha de dir "...taban los intereses de las clases oprimidas por el capitalismo. Estos..."

I a la pàg. 22 la ratlla ha de dir "...peño: el doctrinarismo izquierdista y las tendencias anarquistas."

SUMARI

EL PROLETARIADO Y LAS LIBERTADES POLITICAS (Práctica y pensamiento de Lenin). ... III	1
Antoni Ollé	1
LENIN I EL PARTIDO	
C. Roig	9
VISIO LENINISTA DE LES ALIANCES ESTRATEGIQUES (Paper dels camperols i de les forces de la cultura).	
Marcel Donèch	10
LENIN Y LAS TENDENCIAS PEQUEÑO BURGUESAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO: reformismo, izquierdismo.	
Eduard Lleal	17

FE D'ERRADES

Pàg. 14, 1ª ratlla ha de dir: "¿Quines són les modificacions en l'ESTRUCTURA SOCIAL...?"; a la 7ª: "els semi-qualificats

EL PROLETARIADO Y LAS LIBERTADES POLÍTICAS

(Práctica y pensamiento de Lenin)

"Marx, y Engels... ambos eran ya demócratas antes de hacerse socialistas, y tenían profundamente arraigado el sentimiento democrático de odio a la arbitrariedad política. Este sentimiento político innato, a la par que la profunda comprensión política de nexo existente entre la arbitrariedad política y la opresión económica... Por lo mismo, la heroica lucha sostenida por un puñado de revolucionarios contra el poderoso gobierno zarista halló en el corazón de estos dos revolucionarios probados la simpatía más viva. Y a la inversa, era natural que el intento de volver la espalda a la tarea inmediata y más importante de los socialistas rusos -la conquista de la libertad política- en aras de supuestas ventajas económicas, les pareciese sospechoso e incluso fuese considerado por ellos como una traición a la gran causa de la Revolución".

(Lenin: "Engels. Tres Fuentes y tres partes integrantes del Marxismo").

De los clásicos, si queremos ser consecuentes con ellos mismos, no debemos pretender copiar modelos políticos concretos, sino dominar una metodología que permita enfrentarnos con éxito a los complejos problemas de nuestro propio proceso revolucionario. La cuestión que planteamos en este artículo es muy importante dentro del análisis de la situación española, de la estrategia y la táctica de la lucha por el socialismo en nuestro país. En la intensa discusión actual -intensa al menos en ciertos medios- la problemática se llega a plantear de forma radical: ¿Corresponde a una estrategia revolucionaria luchar hoy por las libertades políticas? ¿Qué hacer con estas libertades?

En el contexto político e ideológico concreto en el que se movió Lenin, en declive el anarquismo europeo y el populismo ruso (que en todo caso, no planteaban como cuestión fundamental de polémica con el marxismo la que estamos abordando), y asentados los brotes de izquierdismo sobre todo en países de fuerte desarrollo capitalista y de regímenes con cierto grado de democracia formal, la primera pregunta no se planteó con agudeza, ni Lenin, por tanto, se extendió mucho en tal cuestión, cuya respuesta era (es) obvia. Que esto último es así se deduce tanto de la constante práctica política de Lenin y los bolcheviques hasta 1917, como de todo su pensamiento en bloque, es decir, en definitiva, de su aplicación constante de la dialéctica en el estudio de la realidad.

Nada mejor para estudiar la práctica política leninista a este respecto que basarnos en la historia que él mismo hace de tal práctica: "Los social-demócratas revolucionarios rusos aprovecharon repetidas veces antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos, ... Los bolcheviques practicaron siempre esa misma política. Desde 1905 defen-

dieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo..." (1), y sigue dando Lenin ejemplos de acuerdos hasta 1917, en la lucha contra la autocracia. "Y si se me objeta que esta táctica es demasiado "astuta" o complicada, que no la comprenderán las masas, que dispersará y disgregará a estas fuerzas impidiendo concentrarla en la revolución socialista, etc, responderé a mis contradictores de "izquierda": ¡No atribuyais a las masas vuestro propio doctrinarismo! (subrayado por mí, A.C.). Es de suponer que en Rusia las masas no son más cultas, sino por el contrario, menos cultas que en Inglaterra. Y, sin embargo, comprendieron a los bolcheviques, y a éstos, lejos de perjudicarles, les favoreció el hecho de que en vísperas de la Revolución Soviética, en Septiembre de 1917, compusieran listas de candidatos suyos al parlamento burgués (a la asamblea Constituyente) y de que al día siguiente de la Revolución Soviética en Noviembre de 1917, tomaran parte en las elecciones de esa misma Constituyente disuelta por ellos el 5 de Enero de 1918" (1).

En cuanto a su método, nos encontramos, como dice Lukács, con que "Cuando nos remontamos a su aspecto de conjunto y a sus fundamentos, la "real politik" de Lenin se revela como la cima, hasta hoy, de la dialéctica materialista. Es, por una parte, un análisis de la situación dada, de la estructura económica y de las relaciones de clase, que siendo estrictamente marxista en su simplicidad y su sobriedad, penetra muy profundamente en la realidad concreta. Es, por otra parte, una conciencia clara y no deformada por ninguna prevención teórica y ningún deseo utópico. Pero esta exigencia simple en apariencia y efectivamente quinta-esencia de la dialéctica materialista... no es fácil de satisfacer. Los hábitos de pensamiento del capitalismo han inculcado en los hombres y en particular en los hombres de ciencia la tendencia a no querer explicar una cosa nueva más que a partir del pasado, la realidad de hoy totalmente a partir de la realidad de ayer". (2). Y, añadimos nosotros, no es solo la distorsión del tiempo, el ayer trasladado a hoy. Es también la del espacio,

la del supuesto modelo (de capitalismo monopolista, por ejemplo) aplicado a realidades distintas.

Pero una elasticidad táctica (en una estrategia acertada) no puede ser confundida con la dejación de los principios, con el oportunismo. Como dice Lenin las clases no pueden ser engañadas. Si lo que defiende en los fragmentos que hemos citado, (explícitamente la necesidad de compromisos, e implícitamente la de la lucha por las libertades políticas y contra los sectores más reaccionarios) no hubiera educado a la clase obrera en un sentido revolucionario; si la victoria en la lucha denodada de los bolcheviques contra el zarismo y lo que esto representaba en su programa mínimo (gobierno provisional, Asamblea Constituyente, libertades,) no hubiera puesto en inmejorables condiciones a las clases explotadas para el asalto final al poder, al fin y al cabo para mejorar radicalmente su situación, los sectores populares no habrían seguido a los bolcheviques o los habrían seguido en beneficio de la burguesía. Hoy la Historia nos dice que no fue así y todo aquél que se cree revolucionario cree basarse en Lenin. Pero este ya en 1920 salía al paso de algunos admiradores: "Es sorprendente que, con semejantes ideas, estos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo!" (subrayado por mí, A.C.)

Lenin sabe que detrás del dogmatismo maximalista, que rechaza todo compromiso por razón de principio, que desprecia la lucha por los objetivos inmediatos (como por ejemplo la destrucción de la autocracia), que propugna el abandono de todo terreno legal de lucha, hay el pesimismo, no como actitud visceral (tampoco es temperamental el optimismo revolucionario) sino como fruto de la incomprensión política. Incomprensión de que lo que Lukács llama la actualidad de la revolución, da a nuestro tiempo un carácter en que "la verdadera situación revolucionaria - y este es para Lenin el aspecto característico de nuestra época - se expresa por el hecho de que no pueda haber terreno de luchas de clases sin posibilidades revolucionarias (o contrarrevolucionarias). El verdadero revolucionario, por tanto, ..., debe siempre considerar la totalidad de la realidad histórico-social ... aten-

der activamente a todo acontecimiento grande o pequeño, habitual o sorprendente, en función de su importancia para la revolución..."(2). Lenin llamó al radicalismo de izquierdas, oportunismo, pues, en definitiva, como el derechismo, evita las luchas decisivas, y entre ellas la lucha por las libertades políticas. Ya que, en definitiva, como está implícito en sus concepciones, si es el enemigo de clase el que lleva la iniciativa, toda conquista es "integrable" por la burguesía. Lenin dice a estos intelectuales escépticos, a estos mecanicistas: "No temais deshonraros por tomar aliados a la democracia burguesa revolucionaria sin deteneros ante nada la parte más enérgica en la revolución republicana. No exagereis los peligros que nuestro proletariado organizado vencerá fácilmente. Unos meses de dictadura del proletariado y los campesinos (Lenin creía en 1905 que la revolución democrático-burguesa debía desembocar en esta forma de dominación de clase) harán más que decenas de años de marasmo político en una atmósfera embrutecedora y pacífica."(3) (La nota y los subrayados son míos, A.C.).

Al considerar la cuestión de cómo inscribir la lucha por las libertades políticas en la marcha hacia el socialismo, debemos tener en cuenta que en Lenin se da una constante interrelación dialéctica entre el mantenimiento a ultranza de los principios, y el método del marxismo. Con un conocimiento general exacto de la totalidad del proceso histórico, en el corazón mismo de cada etapa empieza a aparecer la etapa siguiente. Los principios "puros" llevan al mecanicismo.

En la visión leninista del papel revolucionario de las libertades políticas, se inscribe la postura de los bolcheviques ante esta porción de libertad que son las posibilidades legales que se pueden abrir en un régimen dictatorial: "El boicot de los bolcheviques al "Parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado, saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin un espíritu/es-

ta experiencia a otras condiciones, a otra situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error... fue el boicot de los bolcheviques a la Duma en 1906. Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables, los boicots de 1907, 1908 y años sucesivos, pues... el conjunto de la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa, dictaba la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal... la participación obligatoria en un parlamento ultrareaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.)"

(1) "Tampoco pueden dejar de parecernos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones más sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante actividad, de que hay que salir de los sindicatos y organizar forzosa-mente una 'unión obrera', nuevocita del todo y completamente pura inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc, etc,"(1)

En conclusión: Desde un punto de vista científico, marxista-leninista, un objetivo parcial, una actitud táctica, es correcta o no según si nos ayuda o no a acercarnos a nuestros objetivos finales. En este sentido, sin duda alguna, EN RUSIA EN 1917, EN ESPAÑA EN 1970, LA LUCHA POR LA LIBERTAD ES ALGO FUNDAMENTAL EN UNA PRESPECTIVA REVOLUCIONARIA.

Tanto Marx como Lenin tienen presente constantemente que TODO PROCESO HISTORICO TIENE UNA DIALECTICA QUE NO SE ADAPTA A LAS VISIONES ESQUEMATICAS que pretenden encorsetarla. Entre la estructura social, las relaciones de clase, y la superestructura política, hay una relación estrecha pero ni mucho menos mecánica. En principio, en unas determinadas relaciones estructurales, el dominio de una clase está sostenido COHERENTEMENTE por un régimen político de unas características determinadas (dictatoriales en la Rusia zarista o en la España franquista). Pero ello no quiere decir que la destrucción de este régimen

político, en el curso del proceso revolucionario comporta simultáneamente la destrucción del régimen social. Lo que sucede es que éste se ve muy comprometido, que se establecen unas formas políticas que, si bien no correspondiendo al dominio de clase del proletariado y sus aliados revolucionarios, dejan a la burguesía en una relativa indefensión, frente a la lucha de las masas, que han destruido, con la dictadura, la principal arma del enemigo de clase. EL REGIMEN ASI ESTABLECIDO (febrero-octubre del 17 en Rusia, 2ª República española, régimen de libertades tras el derrocamiento del franquismo) ES NECESARIAMENTE, a la larga, precario, transitorio, pues es la plasmación de LO QUE YA ENGELS LLAMA -Y LENIN RECUERDA- ESTADO SIN UN DOMINIO CLARO POR PARTE DE UNA DETERMINADA CLASE SOCIAL. Una situación de este tipo exacerba al máximo la lucha de clases, y desemboca o en la regresión al pleno dominio de la burguesía con las formas políticas que lo permiten (España 1939) o bien a la toma del poder político por la clase obrera, a la revolución (Rusia, octubre 1917).

Por la dialéctica, inmensamente compleja del proceso, LAS MASAS PUEDEN, EN UN MOMENTO DADO, TENER LA SUFICIENTE FUERZA PARA DESTRUIR LAS FORMAS POLITICAS QUE SE HA DADO A SI MISMA LA BURGUESIA, PERO TODAVIA NO EL REGIMEN SOCIAL (la libertad política posibilitará la suficiente organización y lucha para ello). Pero ni los bolcheviques le pidieron al Zar que se quedara hasta que tuvieran la suficiente fuerza para tomar el poder, ni, desde luego, los revolucionarios españoles pensamos hacerlo con Franco o con quien le suceda.

Lo que tampoco se puede hacer es un análisis simplista de las relaciones de clase: "...el autor se equivoca mucho cuando habla de la 'voluntad de la burguesía en su totalidad' simplemente, pues la época de la revolución democrática se distingue precisamente por la diversidad de las aspiraciones de la burguesía... Es absurdo... limitarse a oponer pura y simplemente el 'proletariado' y la 'burguesía', porque esta revolución significa precisamente un periodo de evolución, durante el cual el grueso de la sociedad se coloca entre el proletariado y la burguesía..." (3).

Algo que no se puede olvidar al tratar de la cuestión de las libertades políticas, ANTES Y DESPUES DE LA TOMA DEL PODER, es que tanto Marx como Lenin insisten explícitamente en que el SOCIALISMO CORRESPONDE, DE UNA MANERA U OTRA A LOS INTERESES DE LA INMENSA MAYORIA DE LA POBLACION. Las posturas elitistas, que por esquemáticas no corresponden a la realidad, desembocan en el sectarismo: acaban por ser contados, muy pocos, los auténticos partidarios del socialismo. Está claro que si esto fuera cierto no tendría sentido la lucha por las libertades políticas. Pero no lo es, y la burguesía en el poder lo intuye. El gran sentido común que, como nos recuerda Christopher Hill, poseía Lenin, le hacía caer en la cuenta de que SI LA BURGUESIA EN EL PODER ELIMINA LAS LIBERTADES NO ES PRECISAMENTE PARA DIFICULTAR SU DOMINIO. Teme la libertad porque tiene un instinto político que no poseen algunos sectores intelectuales, alejados de la realidad, subjetivistas. En el capitalismo monopolista de estado el sistema parlamentario típico del capitalismo de competencia se va transformando en un autoritarismo; el poder real se encuentra en los reducidos círculos político-militares-industriales, y el Parlamento ya no sirve para dirimir los intereses de los distintos sectores de la burguesía. Concentrado el poder en las escasas manos de la oligarquía monopolista, cualquier manifestación de disenso, parlamentaria o extraparlamentaria, es anacrónica desde el punto de vista de su dominio (restricción de libertades en los últimos años en la Alemania Federal, Estados Unidos, Francia, etc.). En este sentido, LA LUCHA POR LAS LIBERTADES POLITICAS, POR SU CONSECUICION O POR SU DEFENSA, ES, Y VA SIENDO CADA VEZ MAS, OBJETIVAMENTE REVOLUCIONARIA. Esto en todas partes. ¿Qué no será en España, en Grecia, etc.? Es por esto que las libertades (o las posibilidades legales, etc.) no las "concede" la burguesía. Las arrancan las masas con su lucha.

X X X X

SI LA LUCHA POR LAS LIBERTADES POLITICAS ES REVOLUCIONARIA, ¿QUE PAPEL TIENE QUE JUGAR EL PROLETARIA

DO EN LA MISMA?: HAY DOS POSIBLES TACTICAS (si hacemos abstracción de una tercera, la de limitarse a teorizar sobre la revolución proletaria pura): O ABANDONAR LA DIRECCION DE LA LUCHA A SECTORES LIBERALES INCONSECUENTES, con lo que probablemente no conseguiremos las libertades, a lo máximo alguna liberalización, y con lo que dichos sectores llevarán la iniciativa de entrada (primeros tiempos de la II República española) O DIRIGIRLA CON UNA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA. EN LA LUCHA POR LAS LIBERTADES, LA CLASE OBRERA, LOS SECTORES REVOLUCIONARIOS, SOCIALISTAS, SON LOS MAS CONSECUENTEMENTE DEMOCRATICOS.

En la socialdemocracia rusa los mencheviques defendían la primera táctica, LENIN, LOS BOLCHEVIQUES, LA SEGUNDA. "El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña por el contrario, que debe participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por el democratismo proletario consecuente, por llevar hasta su término la revolución. No podemos saltar el marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado y por la satisfacción de sus necesidades inmediatas, y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura. Hay democracia burguesa y democracia burguesa" (4).

En definitiva, CON DISTINTAS MOTIVACIONES SUBJETIVAS, EL OPORTUNISMO DE DERECHAS Y EL DE IZQUIERDAS COINCIDEN EN EL ABANDONO DE LA LUCHA, EN DAR LA INICIATIVA AL ENEMIGO. "El inteligente Martinov (un menchevique) no consigue comprender que semejante desastre... la pérdida de millares DE PROLETARIOS COMBATIENDO POR UNA REPUBLICA VERDADERAMENTE DEMOCRATICA, perdida física, lejos de ser un desastre político ES, por el contrario UNA GRANDIOSA CONQUISTA POLITICA DEL PROLETARIADO, UNA REALIZACION GRANDIOSA DE SU HEGEMONIA EN LA LUCHA

POR LA LIBERTAD". "Tratábase, pues, de una lucha por la república, de una revolución democrática y no socialista. El problema de la intervención de los obreros en los acontecimientos se presentaba entonces bajo dos aspectos: de una parte, LOS BAKUNINISTAS... REPUDIABAN LA ACTIVIDAD POLITICA, LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES, etc. DE OTRA, ESTABAN EN CONTRA DE LA PARTICIPACION EN UNA REVOLUCION QUE NO TUVIERA POR FIN LA EMANCIPACION TOTAL, INMEDIATA DE LA CLASE OBRERA, contra toda participación en el gobierno revolucionario". "Los bakunistas -escribió Engels- habían profesado durante bastantes años la creencia de que toda acción revolucionaria de arriba abajo es mala, y de que todo debe hacerse de abajo arriba" (3) (La nota y los subrayados son míos, A.O.). Lenin, pues, defendía la posibilidad de participación en el gobierno provisional que surgiera del derrocamiento del zarismo, junto a fuerzas democráticas no proletarias.

X X X X X

Hemos visto que la lucha por las libertades es objetivamente revolucionaria, y que la dirección de la clase obrera en este combate asegura dicha perspectiva revolucionaria. ¿Cómo?. Es decir, ¿QUE HACER CON LAS LIBERTADES POLITICAS?: En primer lugar DEFENDERLAS, como hizo nuestro pueblo en 1936, de los intentos de las fuerzas reaccionarias. Y en segundo lugar, se trata de TIRAR HACIA DELANTE. Los bolcheviques aprovecharon las libertades - y así lo pensamos hacer también los revolucionarios españoles- para incrementar la organización de las masas, la lucha de clases. De las libertades haremos lo que queramos hacer, en una situación extraordinariamente favorable respecto a la que se da en la dictadura. Una situación de libertades será extraordinariamente favorable para la marcha hacia la democracia económica y el socialismo.

En España, posiblemente, no se puede decir en propiedad que esté pendiente una revolución democrático-burguesa. La burguesía monopolista-

ha hecho su espúrea "revolución" por arriba, y el capitalismo español no es débil por joven sino por el raquitismo de sus bases estructurales. LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL PROCESO QUE LLEVA A LA MISMA DEBERA RESOLVER LOS PROBLEMAS -EL NACIONAL, EL DEL CAMPO, EL DE LAS LIBERTADES POLITICAS, etc.- QUE NO HA PODIDO RESOLVER LA BURGUESIA, junto con aquellos que son específicos en la revolución proletaria. Por tanto, hoy, la lucha por estos objetivos forma parte inseparable de la lucha por el socialismo y la sociedad sin clases.

ANTONI OLLE

- (1) V.I. Lenin : "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo".
- (2) G. Lukács : "Lenin".
- (3) V.I. Lenin : "El proletariado y la revolución democrática".
- (4) V.I. Lenin : "Dos tácticas de la socialdemocracia revolucionaria en la revolución democrática".

X X X X X

Hemos visto que la lucha por las libertades es objetivamente revolucionaria y que la dirección de la clase obrera en este combate debe ser la socialista, que haga con las libertades políticas, como hizo nuestro pueblo en 1936, de los inicios de las fuerzas revolucionarias. En el tratado de TARRAGONA, los bolcheviques aprovecharon las libertades - y así lo pensamos hacer también los revolucionarios españoles - para mantener la organización de las masas de las clases. De las libertades - hacemos lo que queremos hacer, en una situación extraordinaria - te favorable respecto a la que se da en la dictadura. Una situación de libertades será extraordinariamente favorable para la marcha hacia la democracia económica y el socialismo.

En definitiva, con distintas formas, con distintas tácticas, con distintas tácticas subterráneas y el de las libertades políticas, en el abandono de la lucha, en la iniciativa al enemigo. "El inteligente Martinev (un manchovista) no consigue comprender que semejante desastre... la pérdida de millares de proletarios combatiendo por una República verdaderamente democrática - pérdida física, lejos de ser un desastre político es, por el contrario, una gran conquista política del proletariado, una realización grandiosa de su hegemonía en la lucha.

LENIN Y EL PARTIDO

"Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar!"

Manifiesto del Partido Comunista.

En la lucha contra la explotación que la burguesía impone al pueblo, es el proletariado el que, por ser la clase más explotada, y por el lugar que ocupa en el proceso de producción, tiene el papel dirigente. Pero para que pueda desarrollar este papel debe el proletariado apartarse de todo entendimiento ideológico con las otras clases y adquirir su propia conciencia de clase en base a su situación y a sus intereses propios. Pero el proletariado no puede adquirir, en su totalidad, esta conciencia de clase espontáneamente. Es entonces cuando surge la necesidad de organizar a los obreros revolucionarios. A la clase obrera en lucha contra el capitalismo no le bastan los montepíos, los sindicatos, las cooperativas. Le es necesario una organización que dirija su lucha, no limitándose a sus primeras necesidades, sino en vistas a que el proletariado tome el poder. Hay que distinguir claramente entre la organización de la clase obrera y la de su vanguardia revolucionaria:

"La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical, en 2º lugar, lo más extensa posible, en 3º lugar, debe ser lo menos clandestina posible "

"La organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria. Ante esta característica general de los miembros de una tal organización debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros".

(Lenin - ¿Qué hacer? Obras Escogidas. Ed. Progreso, 1966
1º Tomo, pag. 211)

Pero en ciertas condiciones, como puede ocurrir en la España fascista, en un país sin libertades políticas

"en Rusia el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización social-demócrata (1) y el sindicato obrero, pues todo sindicato obrero y todo círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros se considera en general crimen de derecho común (¡y a veces incluso delito político!)"

(Lenin - ¿Qué hacer? pág. 212)

El partido debe estar formado por los revolucionarios conscientes de su finalidad y dispuestos a todos los sacrificios, por hombres que vean muy

(1) Socialdemócratas: denominación de los partidos obreros revolucionarios antes de que, por el surgimiento de la fracción revisionista de derechas, uno de cuyos principales dirigentes y teóricos fue Kautsky, se produjera la separación de los sectores revolucionarios que formarían a partir de entonces los Partidos Comunistas de los elementos oportunistas y reformistas que permanecerían con el nombre de socialdemocracia.

claro el objetivo final y que en momentos de confusión permanezcan firmes en las bases del marxismo y para el socialismo.

Como dice Lenin: "la Revolución no es posible sin una crisis de la nación entera que llegue tanto a los explotados como a los explotadores" (Lenin- El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo). Es en esos momentos en que se está vislumbrando ya la Revolución, en los que mayor será la confusión. Es necesario que el proletariado tenga su Partido que le dirija, que no se desvie hacia posturas oportunistas o reformistas. El peligro es mayor por la aparición de la aristocracia obrera, que surgida del mismo seno de la clase, por su puesto, puede fácilmente jugar el papel de "dirigente" de la clase obrera llevándola no hacia la Revolución sino hacia una integración en el sistema capitalista. Por otra parte, el proletariado necesita de cuantos aliados pueda para "aislar al enemigo principal" y asestarle el golpe definitivo. Para que el proletariado logre la victoria debe impulsar toda corriente que contribuya a pudrir la sociedad burguesa, pero le es también imprescindible ser el dirigente del movimiento revolucionario. Es preciso garantizar que la orientación de la lucha sea de clase, hacia la toma del poder por el proletariado, y para ello es necesaria la organización de la vanguardia obrera con una conciencia de clase fuerte, con firmeza revolucionaria: el PARTIDO. Y éste no puede ser sustituido por una organización en la que la mayoría de los miembros posean una conciencia de clase confusa aunque existan en ella obreros revolucionarios. Solo así, estos aliados que se multiplican en un momento revolucionario, serán una ayuda y no el desorden. El Partido debe hacerse eco de todos los oprimidos, reagrupar a su alrededor las organizaciones más o menos confusas de estos. Pero nunca, como querían los mencheviques, reunirlos dentro del mismo partido.

Porque la función del Partido no es hacer la Revolución sino dirigirla, impulsar todo aquello que acelere el proceso revolucionario. No puede predecirse el momento en que se hará la Revolución, pero sí las tendencias que conducen a ella por su acción propia y por su influencia en la acción del proletariado y otros sectores oprimidos. El Partido debe impulsar estas tendencias, preveer cuál va a ser el desarrollo del proceso revolucionario, y estudiar cuál va a ser la actitud más adecuada en cada momento. Y para ello ¿cómo debe ser el Partido? Los mencheviques, que partían del hecho de considerar que no existía una crisis revolucionaria, planteaban que el Partido que se necesitaba debía ser de tipo teórico, de estudio y amplio. Una organización de teóricos futuros cuadros para el Partido dirigente en la Revolución. Para Lenin se planteaba ya que estaban en la época de las Revoluciones Proletarias, que existía crisis revolucionaria, (y por ello la necesidad de un Partido de revolucionarios entregados. Y la necesidad de ese Partido no provenía de que su existencia fuera un paso previo a la acción revolucionaria como decía Kautsky (1) ("hay que construir el partido antes de empezar a plantear la lucha revolucionaria") sino que el Partido surge de la misma lucha y a la vez la impulsa, pues tampoco se trata de que sea un producto de la Revolución como decía Rosa Luxemburgo. El Partido es productor y producto de la lucha.

Para Lenin, el Partido está formado por revolucionarios entregados. Y este fue uno de los puntos más polémicos del Congreso de 1903 del Partido obrero socialdemócrata ruso (POSDR)(1), puesto que de la decisión de quién podía pertenecer al partido se derivaba el concepto del mismo, de su función y de cómo dirigir la Revolución en definitiva. La polémica se centraba en si era suficiente sostener al Partido y trabajar bajo su control, como planteaban los mencheviques, o si era necesario trabajar en una de sus organizaciones ilegales, dedicarse abnegadamente al trabajo de partido, subordinarse a su disciplina.

A Lenin se le criticaba duramente que quería "reducir todo el conjunto de miembros del Partido a un conjunto de conspiradores", a lo que él contestó: "No debe pensarse que las organizaciones del Partido habrán de constar sólo de revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres 'lose Organisationen' ".
(Lenin - Un paso adelante, dos pasos atrás, pag. 331 primer tomo)

Lo cual nada tiene que ver con la opinión de Martov que decía que "todo huelguista" tiene derecho "a declararse miembro del Partido", confundiendo la organización de la clase obrera con la de su vanguardia. En las palabras anteriores de Lenin, éste establece las bases para la concepción del partido de masas posteriormente desarrollado en la teoría marxista. (Gramsci).

Las masas toman conciencia en la lucha, Pero las bases económicas y sociales de esta lucha son cambiantes y mucho más en un momento de crisis revolucionaria. El Partido para dirigir esta lucha debe estar siempre un paso delante de las masas abriéndoles el camino que por sí solas no descubren; pero sólo un paso, ya que el Partido debe encabezar una lucha de masas. Ante la situación fluctuante del país, el Partido debe tener la claridad política y la firmeza de no desviarse nunca ante las fluctuaciones (por otra parte inevitables) de las masas, aunque por un momento quede aislado continuando receptivo y adaptable a las luchas de las masas.

Para que el Partido pueda adaptarse a las nuevas condiciones, para que pueda estar siempre al frente de la lucha, dirigiéndola, y no quedarse atrás sobrepasado o aislado totalmente por las mismas masas, es necesario un aspecto fundamental: el CENTRALISMO DEMOCRATICO. En el Partido cabe la discusión, el enriquecimiento político y teórico a partir de todos los militantes, las críticas y autocríticas, pero la dirección y la acción de todo el Partido debe ser única y defendida por todos los miembros sin excepción alguna. La disciplina en el Partido no significa aceptar pasivamente las consignas y órdenes, sino asimilar creadoramente las directrices a llevar, defenderlas y cumplir las tareas asignadas. La disciplina es necesaria para que la capacidad del partido para adecuarse a las nuevas situaciones pueda transformarse en hechos. Para jugar su papel dirigente del proletariado, el Partido debe poseer un arma importante : la UNIDAD en su política y en su acción.

C. ROIG

Bibliografía:

- V.I.Lenin : ¿Qué hacer? Ed. Progreso ,1966
- V.I.Lenin : Un paso adelante, dos pasos atrás. Ed. Progreso ,1966
- G. Lukács : Lenin.

VISIO LENINISTA DE LES ALIANCES ESTRATÈGIQUES.

Paper dels camperols i de les forces de la cultura

"Mentre que la burgesia fracciona i disemina els camperols i totes les capes petit burgeses, agrupa, uneix i organitza el proletariats. Tenint en compte el paper econòmic que aquest juga en la gran producció, el proletariats es l'únic capaç de ser el guia de totes les masses treballadores i explotades que, sovint, la burgesia explota, oprimeix i aplasta no menys, sino encara més que els proletaris (a), i que són incapaces d'una lluita independent pel seu alliberament" (1). Amb aquestes paraules, tretes de l'"Estat i la revolució", Lenin recalca el que ja Marx i Engels havien deixat clar a partir del "Manifest del Partit Comunista" de 1.848: que el capitalisme amb el seu propi desenvolupament crea el seu enterrador, la classe obrera. La lluita de classes es centra en l'antagonisme burguesia-proletariats. Però aquest no és la única classe explotada. Els camperols i altres capes petit burgeses poden ser, i en realitat ho són, encara més explotats que els propis obrers industrials. Si aquests constiueixen la classe més conseqüentment revolucionària, ho és per raons de tipus estructural: pel seu lligam amb els mitjans de producció, per no ser propietaris de cap bé productiu (a part, és clar, de la seva força de treball), estant en una situació de dependència respecte els detemptadors d'aquells; per la seva major homogeneïtat; per la seva concentració en grans llocs de treball, etc. Per aquestes raons el proletariats es situa com a classe dirigent de totes les classes i capes oprimides, les quals, bé pel paper que juguen en el procés productiu, en el que segueixen posseint algun mitjà de producció (per exemple els camperols), bé pels seus orígens socials (l'intel·lectualitat), es troben situades, de fet, entre la burgesia i el proletariats, i, encara que objectivament els seus interessos coincideixin amb els de la classe obrera, depèn de l'esforç i de la intel·ligència política d'aquesta, el que aconseguixi arrossegar darrera seu i dirigir, treint-les de la influència de la burgesia, totes aquestes masses incapaces de dur una lluita independent.

És a aquest conjunt de forces socials dirigides pel proletariats, al que al que anomenem ALIANÇA ESTRATÈGICA, o també estructural. Dit amb altres paraules: l'aliança del proletariats amb les altres classes i capes interessades en la lluita pel socialisme. És a dir, emprant el concepte de Gramsci, el BLOC HISTÒRIC que comprèn, a cada època determinada, el conjunt de forces socials que, la classe obrera al capdavant, encapçalen i dirigeixen el procés revolucionari de transformació de la societat.

En aquest sentit cal diferenciar amb claretat el concepte que acabem de referir d'aliança estratègica (també "aliança revolucionària") amb el d'aliances tàctiques. Mentre les primeres es situen en el terreny de les forces interessades en els objectius finals, revolucionaris, aquestes últimes es proposen d'assolir objectius polítics concrets, intermitjos. Amb rigor terminològic els hi escauria el nom, més que el d'"aliança", el de "pacte" o "convergència" de forces ^{polítiques} diverses, representants de diferents classes socials, inclús oposades en els seus objectius fi-

a) Aquest subratllat és meu (M.D.)

nals, però que coincideixen per motivacions diferents - en uns objectius polítics determinats que interessin a l'avenç del progrés revolucionari.

Així, per exemple, avui a Espanya, el que els comunistes anomenem "Aliança de les forces del treball i la cultura" es situa clarament en el terreny de l'aliança estratègica, mentre que el Pacte per a la llibertat, com acord d'alternativa democràtica de totes les forces antifranquistes, entra en el que cal·lifiquem d'aliances tàctiques.

x x x

La Rússia tsarista, on el 80% de la població la constituïen els camperols, el paper que aquests jugessin en la revolució, posant-se o no al costat del proletariat urbà, era de primera importància, donades a més a més les condicions de pervivència d'explotació feudal en un camp en que tot just al 1861 havia sigut abolit el servatge. Per això, només era pensable l'èxit de la revolució en la mesura en que s'aconegués la participació de les grans masses explotades i endarrerides del camp; l'aliança revolucionària dels obrers i els camperols passava a primer terme. Però els ensenyaments de Lenin i dels bolxevics, presos del que ja n'havien dit Marx i Engels, sobrepassen la validesa circunscrita a la Rússia endarrerida, per a tenir, sobre tot en quant al mètode d'anàlisi, una amplada general.

L'error bàsic en que varen caure els "populistes", i que Lenin combaté durament, va ser el de considerar el camperolat com un bloc tot homogeni, sense capes diferenciades o inclús antagòniques. Al contrari, cal en primer lloc diferenciar els seus diversos grups. Lenin establí la següent classificació: 1) Proletariat agrícola, o bracers assalariats al servei de les empreses agrícoles. 2) Semi-proletaris: Aquells que comparteixen el treball assalariat amb el conreu de molt petites parcel·les de terra, bé pròpies bé llogades. 3) Els camperols pobres (mujiks), "és a dir, els petits agricultors que disposen en propietat o en lloguer, de parcel·les tan petites que els hi permeten de cobrir les necessitats

de la seva família i de la seva explotació, sense recórrer a ma d'obra de fora" (2). Aquesta classe es troba aclaparada pels impostos, els lloguers, els deutes hipotecaris i moltes formes més de dependència dels grans terratinents. Aquesta capa era la més nombrosa a Rússia, representant el 80% de la població agrícola.

4) Els pagesos mitjans, és a dir, aquells que exploten parcel·les poc extenses, que posseeixen en propietat o que lloguen, però que els hi permeten un cert excedent susceptible de ser capitalitzat, i utilitzen amb bastanta freqüència, encara que en poca quantitat, ma d'obra assalariada. 5) Pagesos rics (kulaks), constituïda pels empresaris capitalistes de l'agricultura, que empleen treballadors a sou.

6) Finalment, els grans terratinents, que, representant, el 0,002% de la població del camp, en posseeixen el 27% de les terres. Aquesta classificació, en quant a les seves categories es pot considerar com a fonamentalment vàlida per a tots els països capitalistes, si bé variant les proporcions d'importància de cadascuna d'elles.

Per què aquesta massa immensa de la població tan expoliada no pren per sí mateixa, autònomament, la direcció de la lluita per l'enderrocament dels capitalistes i terratinents? Deixem que sigui Marx qui ens ho expliqui: "Els camperols parcelaris formen una massa immensa, els individus de la qual viuen en idèntica situació, però sense que entre ells hi hagin moltes relacions. El seu mètode de producció els aïlla els uns dels altres, en lloc d'establir relacions mútues entre ells. Aquest aïllament és fomentat pels dolents mitjans de comunicació... i per la pobresa dels camperols. El seu camp de producció, la parcel·la, no admet en el seu conreu cap mena de divisió del treball ni cap aplicació de la ciència; no admet per tant, multiplicitat de desenvolupament, ni diversitat de talents, ni riquesa de relacions socials. Cada família camperola es basta, poc més o menys, a sí mateixa, produint ella mateixa la major part del que consumeix... La parcel·la, el camperol i la seva família; i al costat, una altra par-

cela, un altre camperol i una altra família... En tant en quant existeix entre els camperols parcelaris una articulació purament local, i la identitat dels seus interessos no engendra entre ells cap comunitat, cap unió nacional i cap organització política, no formen una classe" (3). Lenin explica també els elements retardataris que sofreixen els camperols: "En el sí d'aquesta capa són inevitables, al menys en una certa mesura, els titubeigs en favor d'una llibertat sense la menor restricció del comerç i del lliure exercici de la propietat privada, ja que aquesta classe practica ja (encara que en una mesura molt petita) la venda de productes de consum, i està corrompuda per l'especulació i els hàbits propietaris" (2). És per tot això que "només el proletariat industrial i urbà dirigit pel Partit Comunista, pot deslliurar les masses treballadores del camp del jou del capital i de la gran propietat terratinent... No hi ha d'altra salvació (per a elles) que l'aliança amb el proletariat comunista" (2). O, com digué Marx: "L'interés dels camperols no es trova ja... en consonància, sino en contraposició amb els interessos de la burgesia, amb el capital. Per això, els camperols troven llur aliat i cap natural en el proletariat urbà, que té per missió enderrocar l'ordre burgès". (3). D'altra banda, és d'aquesta manera, sabent fer seus els problemes de les demés capes oprimides, que el proletariat assoleix tot el seu paper revolucionari, doncs, com diu Lenin, "el proletariat actua com a classe veritablement revolucionària, autènticament socialista, en tant enquant s'afirma i es comporta com l'avantguarda de tots els treballadors i de tots els explotats", sense "tancar-se en el marc dels seus interessos purament corporatius, estretament professionals". (2).

Quines són les transformacions revolucionàries a imposar al camp? ¿Per quins objectius propis s'uniran els camperols a la causa del socialisme? En la resposta que Lenin dona a aquestes qüestions hi hem de veure, més que les solucions concretes per a Rússia, el mètode d'anàlisi leninista extraordinàriament dialèctic, afermat en la realitat, exclós d'utopismes i confiat en les masses, que sap diferenciar, per un cantó, l'objectiu final de la plena transformació socialista del camp, que significa la colectivització de totes les terres reunides en grans empreses socialistes, amb la consegüent desaparició del conreu particular i de les relacions d'intercanvi mercantil; i, per un altre, la manera d'arribar-hi (una vegada iniciada la construcció de la nova societat), que ha de tenir en compte les condicions concretes d'existència d'elements feudals o semif feudals (com els grans terratinents), la posició social ocupada per la pagesia, que careix d'una posició social estable ben definida, i ha de ser guanyada de manera pràctica en el transcurs del procés revolucionari, al temps que s'en neutralitzen els elements més acomodats; els hàbits mentals, socials de segles d'ignorància i endarreriment, etc. Totes aquestes condicions fan que se situï en primer terme l'expropiació dels grans propietaris terratinents i altres formes de dependència d'origen feudal, repartint les terres expropiades entre els obrers agrícoles i petits camperols, mantenint al mateix temps l'existència dels pagesos mitjans. (a) És a dir, com diu Lenin, "en la majoria dels països capitalistes el poder proletari no deu de cap manera, procedir a l'abolició immediata i total de la propietat privada (al camp)" (2). Si bé als països capitalistes avançats, on la revolució burgesa ha realitzat la reforma agrària plena ment, Lenin opina, respecte a les terres expropiades, que és "just mant.

(a) Al temps que es creen ^{ja} empreses agrícoles colectivitzades, i s'impulsa l'associació cooperativa dels camperols, però sense imposar-ho violentment des de dalt, sino ^{ent} que sigui la mateixa pràctica -en l'exemple de les aventatges que representa- i la pròpia dinàmica de la societat en que estan nacionalitzats els més importants mitjans de producció, el que faci desembocar en la socialització total de l'economia agrària.

nir preferentment les grans empreses agrícoles", explotant-les segons el model col·lectiu.

Al nostre país, on perviuen vestigis feudals deguts a la no realització d'una reforma agrària lliberal, on la dominació dels grans terratinents es reflecteix en que l'1,8% d'explotacions abarquen el 54% de la terra disponible; on les explotacions de tipus mitjà ocupen una superfície proporcionalment molt reduïda; on, d'altra banda, existeixen una gran quantitat de petites explotacions (minifundis) -però que de totes maneres no corresponen pas a una distribució de la propietat-, el Partit Comunista d'Espanya preconitza d' immediat la consigna de "LA TERRA PER A QUI LA TREBALLA", és a dir, l'expropiació de les propietats dels grans terratinents i propietaris absentistes, entregant-les als seus veritables llauradors, junt amb l'establiment de cooperatives i altres formes de producció col·lectiva. (4)

L'època actual es caracteritza a totes les societats industrialment avançades, per una gran mutació: pel desenvolupament profund de les forces productives, motivat per la REVOLUCIO CIENTIFICO-TÈCNICA (a). No es tracta aquí de fer-ne la seva anàlisi profunda, doncs el que ens interessa sobre tot són les transformacions amb que afecta a les estructures socials. Essencialment la R.C.T. (entesa, és clar, no com a cosa ja feta, sino com un procés del que ens trovem tan sols en els primers moments) significa que la part de treball físic del conjunt de la producció social es va reduint cada cop més, fins arribar a la seva pràctica desaparició. Com assenyala Gaspar Aribau (5): "La ciència progressa, apareixen nous invents, la producció es revoluciona... de manera que s'estableixen les premises per a passar la síntesi de la producció, a l'aplicació de l'AUTOMATITZACIO GENERAL, que no és una simple continuació de la mecanització (b), sino una concepció i organització noves i superiors de la tècnica i dels mètodes de producció". A més a més, "l'home, en comptes de ser l'agent principal de la producció es col·loca al costat del procés productiu per a controlar-lo i regular-lo. D'objecte l'home ha passat a ser subjecte del procés productiu...". Tot això significa que "la ciència va adquirint una transcendència cada vegada més gran, impregna tot el procés productiu i esdevé imprescindible, convertint-se progressivament en una força productiva directa, com va predir Marx, en la força productiva central de la societat".

El que la R.C.T. sigui un fenomen propi tant dels països socialistes com dels capitalistes (variant segons el seu grau d'industrialització), no significa que aquests hagin "superat" la necessitat de transformació revolucionària. Ben al contrari. Com deia el camarada Santiago Carrillo a la Conferència internacional dels P.P.C.C. i obrers de Moscou, "la revolució científico-tècnica està posant a l'ordre del dia la necessitat imperiosa de radicals transformacions socialistes", doncs només aquestes impulsaran el desenvolupament de les forces productives -la R.C.T. en definitiva- fins a uns límits insospitats (límits que correspondran a la creació de la societat comunista); només el socialisme aconseguirà el desenvolupament econòmic deslliurant als pobles del món de l'explotació imperialista, i posant les immenses riqueses creades en mans de tota la població i no de la minoria capitalista.

a) A partir d'ara: R.C.T.

b) El subratllat és meu (M.D.)

Quines són les modificacions en l' ESTRUCTURA SOCIAL que s'operen, en aquest contexte, en els països capitalistes?

El fet de que la ciència esdevingui una força productiva directa, té dues repercussions simultànies: 1) La necessitat de l'elevació del nivell cultural i tècnic en la classe obrera. (Així, per exemple, als Estats Units de 1950 a 1960 els obrers qualificats van augmentar d'un 11,8%, els semi-qualificats d'un 6,4%, i els no qualificats van disminuir d'un 9,6%) (6). 2) L'assalarització dels treballadors intel·lectuals, que passen a engrossir els rengles de treballadors dependents dels grans monopolis, bé intervenint directament en la producció, bé en les "indústries" dedicades a la investigació, o en el sector de serveis més pròpiament dit. Encara que la seva producció en la majoria dels casos sigui immaterial, reb, sota el sistema capitalista, les mateixes característiques d'una mercaderia que es compra i es ven; i que, al fer disminuir en gran mesura els costos de producció, representa un augment important de la plusvàlua que se n'extreu.

El fet de que als grans països capitalistes més d'un 80% dels intel·lectuals estigui no vol dir que no mantinguin característiques diferencials importants dels obrers. El que sí és cert és que "la ciència -assenyala Gaspar Aribau-, en modificar els processos productius, crea el marc que fa possible l'aparició d'un nou tipus de treballador que, a mida que el temps passi, adquirirà un caràcter massiu, en el qual es combinen les qualitats de l'obrer i del tècnic, i aproximarà gradualment el treball dels dos" (5).

Però junt a aquesta massa majoritària d'intel·lectuals assalariats, en trobem dos grups que no s'hi poden pas incloure: Un, reduït, format per la capa superior dels intel·lectuals que entra a formar part de la direcció de les grans empreses i de l'aparell de l'estat. Un altre, compost per una massa més nombrosa (especialment als països menys desenvolupats com ara Espanya), integrada per professionals "lliberals", encara no assalaritzada, i que l'hauríem d'incloure entre les capes intermitges.

A l'analitzar aquestes noves forces socials ("forces de la cultura") hem d'incloure-hi necessàriament els estudiants, doncs són aquells -com diu S. Carrillo- que "cuando dejan de serlo cuando se convierten en profesionales, se verán obligados, igual que los obreros, a presentarse en el mercado de trabajo a contratar su capacidad como una fuerza de trabajo con los capitalistas que dominan ese mercado, a integrarse como una rueda más en el mecanismo de la producción capitalista y convertirse en unos asalariados" (7). Per aquestes condicions socials bàsiques i per altres elements més superestructurals, com el paper crític que juguen davant de les concepcions ideològiques immorals de la burgesia, per la seva mateixa concentració en grans nuclis de masses, per la seva joventut, etc., els estudiants constitueixen fins ara l'element més dinàmic de la intel·lectualitat, l'avantguarda de les forces de la cultura.

L'ALIANÇA ESTRATÈGICA DE L'HORA ACTUAL: LES FORCES DEL TREBALL I LA CULTURA NOU BLOC HISTÒRIC.

La qüestió es presenta en els termes de quines són les forces socials que en la situació actual, la classe obrera ha de saber agrupar i dirigir per a la lluita revolucionària.

El desenvolupament econòmic -i sobre tot la R.C.T.- amb la consegüent industrialització del camp i emigracions a les ciutats, redueix els pes específic dels camperols, el nombre dels quals tendeix a decreixer radicalment. Però això no vol dir pas la seva desaparició, doncs segueixen sent una massa important explotada per capitalistes i terratinents (sobre tot als països més endarrerits), i l'aliança amb el proletariat industrial

continua sent plenament vàlida.

Però, com hem vist avans, l'època actual es caracteritza pel sorgiment d'una nova força amb interessos objectivament revolucionaris: les forces de la cultura: els intel·lectuals i professionals assalariats, estudiants, artistes, etc., que constitueixen forces objectivament interessades en la revolució: per les causes estructurals que hemaanalitzat avans i també per motivacions d'indole sobreestructural que, especialment en els estudiants (també en altres grups, com els artistes etc.), són molt importants: és a dir, la posició crítica davant de la ideologia burgesa en descomposició, de la bancarrota de tota la seva concepció del món, de la justícia, de la família, de la moral, etc.

Tanmateix, seria erroni de considerar la intel·lectualitat com un element formant part de la classe obrera. N'existeixen diferències substancials, sobretot en uns moments en que la revolució científico-tècnica està tot just als seus inicis. L'extracció social dels intel·lectuals, en molts casos el seu mitjà ambient, és burgés. N'estan influïts encara per certes concepcions i modus de viure. No sols la seva remuneració, sinó el mateix caràcter de la seva activitat i professió, la posició social ocupada, els diferencia dels obrers. Aquests mateixos motius dificulten la presa de consciència del que és una situació objectiva clara: llur coincidència d'interessos amb els dels treballadors i les masses populars.

Per això, com deia Lenin, la intel·lectualitat "ocupa una posició peculiar entre les altres classes, pertanyent en part a la burgesia per les seves relacions, per les seves opinions, etc., i en part als treballadors assalariats, car el capitalisme a mida que va privant els membres de la "intelligentsia" de la seva posició independent, els transforma en assalariats dependents, amenaça de rebaixar llur nivell de vida". (8) (a)

Per aquests mateixos factors negatius, residus d'influència petit burgesa, sorgeixen (com, a més a més, en tota força social nova) elements o postures idealistes o anarquitzants, que només en el transcurs del procés revolucionari s'aniran eliminant.

Per tots aquests motius, li correspon a la classe obrera, exercint la seva funció dirigent, de guanyarse, d'atraure's aquestes forces, disputant-les en definitiva a la influència de la burgesia, per a formar junt amb els camperols el bloc històric nou, l'aliança revolucionària que correspon a la nostra època, i que els comunistes espanyols coneixem amb el nom d' ALIANÇA DE LES FORCES DEL TREBALL I LA CULTURA.

Per un altre cantó, d'aquesta forma no sols es facilita l'enderrocament de la vella societat, sino la mateixa construcció del socialisme, guanyant un aliat que, en paraules de Santiago Carrillo, "aporta un elemento de

(a) Hem d'assenyalar que en el vell capitalisme, fins i tot en els inicis del capitalisme monopolista d'Estat analitzat ja per Lenin, com remarca Santiago Carrillo "la intelectualidad y el estudiantado eran una capa social muy reducida, asociada a la minoría capitalista, tanto por su origen como por su papel en la sociedad... Los intelectuales y los estudiantes que pasaban al campo de la revolución eran unos individuales, de gran resonancia...". Per això Lenin centrava bàsicament l'aliança dels obrers amb els camperols, sense aprofundir en l'anàlisi dels intel·lectuals, que com a força social productiva, de fet encara no havia sorgit. Tanmateix, les anteriors paraules de Lenin ens ensenyen la gran profunditat de la seva anàlisi, la visió en perspectiva, que com a Marx i a Engels, l'animava.

enriquecimiento del pensamiento revolucionario, y crea la posibilidad de una transición más fácil, con menor resistencia, y de la construcción de la nueva sociedad con el concurso activo de los cuadros técnicos y científicos calificados". (7)

Ens queda, per últim, de fer una referència concreta a la realitat del nostre país. L'anterior anàlisi, feta en base a la consideració de la generalitat del món capitalista, és també essencialment vàlida per Espanya. És obvi que aquí ens trobem amb particularitats importants, fonamentalment les derivades de l'endarrament i raquisisme del nostre capitalisme. Això produeix que les conseqüències de la R.C.T. (l'assalarització dels intel·lectuals, etc.) es donguin a un nivell bastant embrionari, de manera que, si a tot arreu l'aparició de la intel·lectualitat com a força revolucionària, situant-se al costat de la classe obrera, es mostra en forma de tendència objectiva del desenvolupament social, sense estar encara plenament acomplerta, a Espanya això es dona en un grau més elevat. Però del que es tracta és de tenir, com el mètode leninista ens ensenya, una visió profunda, de perspectiva, de saber veure en tots els fenòmens nous el que representen, cap on es dirigeixen, tot l'esdevenidor de que estan prenyats, per tal de que la nostra teoria marxista-leninista domini la realitat i no vagi a ser superada per ella.

MARCEL DOMÈNECH.

NOTES

- (1) LENIN, "L'Estat i la revolució", pàg. 306-307. "Obres escollides", Ed. Progreso, Moscú 1968. Vol. II -edició francesa-.
- (2) LENIN, "Primer esboç de tesis sobre la qüestió agrària (per al II Congrés de la Internacional comunista)"-1920-. Vol. III, pàg. 439 i s.s. de l'anterior referència editorial.
- (3) C. MARX, "El 18 Brumari de Lluís Bonaparte", pàg. 318 i 320, Vol. II, "Obres escollides de Marx i Engels", Ed. Progreso, Moscú 1966. Edició en castellà.
- (4) Per a una major ampliació al respecte, vegeu "Un futuro para España: la democracia económica y política" (Colección Ebro, París 1967), pàgs. 152 a 173, d'on he tret les dades que s'han donat.
- (5) GASPAR ARIBAU, "Consideracions sobre la revolució científico-tècnica", article publica a la revista "Nous Horitzons" nº 19, I trimestre de 1970, pàgs. 27-36.
- (6) Dades recollides de l'anterior article.
- (7) SANTIAGO CARRILLO, "La lucha por el socialismo hoy", suplemento al nº 58 de "Nuestra Bandera", Junio 1968.
- (8) Cita de Lenin extreta de l'article de G. Aribau, sense referència bibliogràfica

LENIN Y LAS TENDENCIAS PEQUEÑO-BURGUESAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO : REFORMISMO, IZQUIERDISMO.

Para llevar a término su gran obra, la Revolución Soviética, Lenin tuvo que luchar duramente contra las desviaciones en cuestiones de principio y contra los errores tácticos que se manifestaban en las filas de la clase obrera. "En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre a la burguesía contra el proletariado. Esto era, naturalmente, el principal enemigo del bolchevismo (comunismo) en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo a escala internacional" (1). En segundo lugar "el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeño-burgués, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado" (1).

Ya en los inicios de su vida revolucionaria, en 1887, V.I. Lenin fue afectado profundamente por un hecho que influyó decisivamente en su concepción de la lucha política del proletariado. La ejecución de su hermano por haber participado en un complot para el ajusticiamiento del zar Alejandro III. Su hermano militaba en las filas del populismo ruso, corriente política que representaba objetivamente los intereses de clase del campesinado ruso y que, influida poderosamente por el anarquismo, preconizaba el terrorismo como método válido para la liberación del pueblo ruso de la autocracia zarista. De este acontecimiento Lenin entresaca las enseñanzas que guiarán su vida política y se decanta definitivamente hacia el marxismo como única ideología que sirve fielmente a los intereses del proletariado.

La lucha de Lenin contra el oportunismo comienza con el s. XX y así, en 1902, se publica su obra ¿Qué hacer? que es un duro alegato contra el economismo y marca las tareas fundamentales de la socialdemocracia rusa. El economismo mantenía como tesis principal que la socialdemocracia debía desarrollar la lucha de la clase obrera sólo por las mejoras económicas, sosteniendo que esta lucha económica, sindical, era ya lucha política y que por tanto era innecesaria la agitación política entre los obreros y la organización de la vanguardia revolucionaria en un partido capaz de dirigir el proceso revolucionario.

De hecho se produce una "separación entre objetivo final y del movimiento que no solo falsea la visión justa de los problemas cotidianos del movimiento, sino que transforma a la vez en utopía el objetivo final" (2). El economismo ponía en primer plano el elemento espontáneo, la espontaneidad de las masas y subestimaba la ideología y el elemento consciente, "recurriendo, en defensa de su posición, a los argumentos de los 'tradeunionistas puros' burgueses. Esto prueba que todo lo que sea inclinarse ante la ^{espontaneidad} del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del 'elemento consciente', el papel de la socialdemocracia, equivale -en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace- a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros... Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa!" (3).

Lenin pone en primer plano la actividad política revolucionaria del proletariado, colocando a la clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia. "De lo que se trata es de la participación posible y necesaria de las diferentes capas sociales en el derrocamiento de

la autocracia, y esta 'actividad enérgica de los diversos sectores de oposición' no solo podemos sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la 'vanguardia' "(4). Pero Lenin, consciente de las dificultades de la lucha del proletariado, no desprecia simplemente las reformas sino que sabe luchar contra el "purismo", utilizando estas reformas para hacer avanzar grandes pasos la organización y la consciencia de la clase obrera.

"El proletariado, que despierta a una vida consciente de clase, viene actuando desde hace ya bastante tiempo como el enemigo principal, verdadero, como el único enemigo irreconciliable de nuestra autocracia policiaca. Y con un enemigo así, como clase social de vanguardia, no es posible luchar solo con la violencia aunque sea la más despiadada, la más organizada y aunque abarque todas los aspectos de la vida social. Semejante enemigo obliga a que se cuente con él y a hacer concesiones, siempre insinceras, siempre incompletas, a menudo totalmente falsas y aparentes, de ordinario acompañadas de una serie de añagazas más o menos sutilmente encubiertas, pero, no obstante, concesiones y reformas que inauguran toda una era. No son, claro está, reformas que representen la línea descendente del desarrollo político, cuando ha pasado la crisis, ha amainado la tempestad y los que han quedado dueños de la situación emprenden la aplicación de su programa o (también sucede así) la aplicación del programa legado por sus adversarios. No, son reformas siguiendo una línea ascendente, cuando masas cada vez más extensas se incorporan a la lucha, cuando la crisis solo se acerca, cuando cada vez escaramuza, poniendo fuera de combate a centenares, hace surgir miles de nuevos luchadores, más enardecidos, más audaces, más preparados. Tales reformas son siempre nuncio y preludio de la revolución... La autocracia comienza a hablar de asambleas obreras. Aprovechémonos de esto para desplegar la más amplia propaganda y agitación de las reivindicaciones socialdemócratas de plena libertad de reunión y de manifestación. La autocracia empieza a hablar de elecciones, aprovechémonos de esto para dar a conocer a las masas obreras la significación de las elecciones, todos los sistemas electorales, todos los chanchullos a que recurre la policía en las elecciones... La autocracia habla de representación obrera. Aprovechémonos de esto para difundir justas ideas sobre la verdadera representación. Sin libertad política, todas las formas de representación obrera serán puro engaño, el proletariado seguirá en la cárcel, en las tinieblas, sin aire y sin espacio, necesarios para la lucha por su plena emancipación. En esta cárcel el gobierno abre ahora un pequeño resquicio en vez de una ventana. Pero la clase obrera rusa, valiéndose de este resquicio, cobrará nuevas fuerzas para la lucha, derribará todos los muros de la maldita cárcel rusa y conquistará la libre representación de clase en un Estado democrático-burgués." (5). Así entendía Lenin la utilización de las reformas y la historia se encargó de demostrar que efectivamente estas reformas eran "nuncio y preludio de la revolución". En 1905 las masas asaltan el poder zarista y a punto están de derribarlo. También en esta ocasión se enfrentan las concepciones. La bochevique, que afirmaba que esta revolución debía ser dirigida por el proletariado, a pesar de ser una revolución burguesa y la menchevique que del hecho de ser burguesa la revolución deducía que el proletariado debía dejar la iniciativa a la burguesía y negaba por tanto la independencia política del proletariado frente a la burguesía. También aquí Lenin interviene explicando detalladamente las diferencias entre las dos posturas en su obra "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". Lenin dirige todos sus esfuerzos contra el enemigo principal, la autocracia zarista, consciente de que está favoreciendo el desarrollo de la revolución burguesa, pero consciente también de que "en cierto sentido, la revolución burguesa es más beneficiosa para el proletariado que para la burguesía" (6) y de que el proletariado debe asumir la dirección de la revolución burguesa para llevarla hasta sus últimas consecuencias. "Cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. El

marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña por el contrario, que debe participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por el democratismo proletario consecuente, por llevar hasta su término la revolución."(7).

Pero Lenin no se queda en mero defensor de la democracia burguesa, muy al contrario, impulsa su desarrollo de tal forma que supere el estadio burgués y pase a la nueva fase de dictadura revolucionaria del proletariado y los campesinos. Lenin concibe esta forma de poder como la única que permitiría un desarrollo pacífico del modo de producción capitalista a la sociedad socialista. Para Lenin el problema fundamental es el poder político y todos sus esfuerzos van encaminados en esta fase a la toma del poder por el proletariado y los campesinos para culminar la revolución democrático-burguesa e iniciar la vía hacia el socialismo.

Otra cuestión que levantó amplias polémicas en esta época era la del papel dirigente del Partido. Para Lenin el Partido Bolchevique debía agrupar a todos los revolucionarios bajo los principios del centralismo democrático, manteniendo su pureza ideológica que le preservase del oportunismo y el anarquismo pequeño-burgués. Para los mencheviques, en cambio, se trataba de construir un Partido lo más amplio posible, que agrupara en su seno a todos los huelguistas, a todos los manifestantes, en definitiva, a todos los obreros, con lo cual se rebajaba el papel dirigente del Partido y se introducían todas las desviaciones propias de un movimiento sindical.

Los enfrentamientos con el oportunismo no quedaron limitados solo por las fronteras de Rusia, sino que se extendieron al ámbito de todos los países capitalistas en los que el movimiento obrero estaba dirigido por los partidos socialdemócratas afiliados a la II Internacional. Ya antes de estallar la guerra mundial Lenin había combatido duramente la política oportunista practicada por algunos de estos partidos, especialmente el francés y el alemán que derivaban rápidamente hacia posiciones chovinistas antiinternacionalistas y reformistas en lo referente a táctica concreta. Estaba claro ya, para Lenin y el Partido Bolchevique, que el revisionismo, favorecido por la sola utilización de métodos parlamentarios de lucha, dominaba la política de estos partidos obreros y determinaba el rumbo que seguirían en el momento decisivo, al empezar la guerra. Todavía en 1912, en la Conferencia de Basilea, los partidos adscritos a la II Internacional habían reafirmado sus principios marxistas, proclamando que si la guerra estallaba la clase obrera realizaría todos los esfuerzos necesarios para convertir la guerra imperialista en guerra civil, acelerando así el fin de la explotación capitalista. Pero en 1914, estos mismos partidos, traicionando al proletariado, votan en los parlamentos a favor de los créditos de guerra, dando así su apoyo a la guerra de explotación que enfrentaría durante cuatro años a los diversos pueblos de Europa sumiendo en la miseria a millones de trabajadores en beneficio exclusivo de los grandes trusts y monopolios que veían aumentar sus fabulosas ganancias y se repartían la explotación de los países del tercer mundo. Lenin denuncia la traición cometida por los líderes de la II Internacional y contraponen a la guerra imperialista la intensificación de la lucha de clases en cada país hasta acabar con el poder capitalista.

"Por social-chovinismo entendemos el reconocimiento de la idea de la defensa de la patria en la guerra imperialista actual, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y los gobiernos de 'sus' países respectivos en esta guerra, el rechazo de preconizar y sostener las acciones revolucionarias proletarias contra 'su' burguesía etc. Es del todo evidente que el contenido ideológico y político esencial del social-chovinismo concuerda por completo con los principios del oportunismo. Es una sola y única corriente. El oportunismo, colocado en el marco de la guerra de 1914-15, engendra el social-chovinismo. Lo prin-

principal, en el oportunismo, es la idea de colaboración de clases. La guerra empuja esta idea hasta su fin lógico uniendo a estos factores y estimulantes acostumbrados una serie de factores y estimulantes excepcionales, obligando, por medio de amenazas y violencias especiales, a la masa amorfa y dividida a colaborar con la burguesía: esto engrandece naturalmente el círculo de los partidarios del oportunismo y explica plenamente el paso a este campo de muchos de los radicales de ayer."(8).

Frente a esta situación en que se encontraban las fuerzas revolucionarias, Lenin, lanza su alternativa que no tardaría mucho en cumplirse. "Se puede y debe avanzar sin temor, pasando del estadio preparatorio, legal, de las organizaciones de la clase obrera prisioneras del oportunismo, a organizaciones revolucionarias del proletariado que sepan salir de la legalidad, que sean capaces de protegerse contra la traición oportunista y que lleven a cabo la 'lucha por el poder', la lucha por el derrocamiento de la burguesía."(9).

Para poder emprender esta lucha es necesaria la existencia de un partido fuerte, política e ideológicamente, capaz de aplicar en la práctica, y no solo sobre el papel, la política autónoma del proletariado. Lenin, que comprende esta necesidad, dedicó muchos de sus esfuerzos a la creación y consolidación de este Partido, especialmente durante el periodo que media entre las dos revoluciones, entre 1905 y 1917. Dos desviaciones importantes tuvo que combatir Lenin en esta etapa. Una, la de los liquidadores que, basándose en la situación de Rusia, con un zarismo debilitado que consentía la existencia de la Duma (especie de parlamento) y de partidos políticos, querían legalizar el Partido Socialdemócrata y "liquidar" la organización clandestina de dicho partido, con lo que abdicaban de la revolución y se convertían en unos simples apéndices de la burguesía liberal. La otra desviación, típicamente izquierdista, propugnaba el abandono de las posiciones legales conquistadas al zarismo y sobre todo efectuar el boicot a las elecciones de la Duma. Esto significaba renunciar de antemano a la utilización de una tribuna pública, desde la cual se tenía acceso a millones de ciudadanos y desde la que, una y otra vez, denunciar los abusos del zarismo y de los capitalistas, las vacilaciones de los demócratas de la pequeña burguesía y las tendencias oportunistas en el seno del movimiento obrero. Después de una dura lucha contra esta tendencia, el POSDR, adopta finalmente la tesis de Lenin sobre esta cuestión: "Considerando: 1) Que el boicot activo, como lo ha demostrado la experiencia de la revolución rusa, solo es una táctica acertada de la socialdemocracia cuando existe un amplio, general y rápido auge revolucionario que se transforma en insurrección armada...2) que, faltando estas condiciones, una táctica atinada de la socialdemocracia revolucionaria exige, aun cuando se den todas las condiciones de una época revolucionaria, la participación en las elecciones, como ocurrió con motivo de la II Duma... La conferencia acuerda: a) Tomar parte en las elecciones y en la III Duma...c) explicar a las masas que el boicot de la Duma, por sí solo, no puede elevar el movimiento obrero y la lucha revolucionaria a la fase superior y que la táctica del boicot solo podría ser conveniente si tuviesen éxito nuestros esfuerzos por convertir el auge sindical en una ofensiva revolucionaria!"(10).

Gracias al constante trabajo de esclarecimiento realizado por Lenin, entre las filas del Partido Bolchevique, durante los años anteriores a la Revolución, éste estuvo en condiciones de dirigirla y conducirla hasta su meta. Así, en plena guerra mundial, estalla en Rusia en febrero de 1917 la revolución, que no pasa de su fase democrática en un principio y que, después de derrocar al zarismo, coloca en el poder a los representantes de la burguesía. El programa de este gobierno es pues el mismo que el del zarismo: continuación de la guerra, consolidación del poder capitalista, aunque Rusia se convierte en el país más democrático del mundo, lo que solo puede favorecer al proletariado. Ahora bien, junto a este gobierno de la burguesía, la revolución había creado nuevos órganos de poder, con un contenido de clase proletario y que represen-

y su apoyo... se debe trabajar sin falta allí donde están las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los obstáculos para llevar a cabo una propaganda y agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias."(11).

En segundo lugar, Lenin trata sobre la participación en los parlamentos burgueses. Esta participación depende del grado de conciencia de las masas, no del deseo de la vanguardia. "La participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario precisamente para llegar a los sectores atrasados de su clase, precisamente para despertar e instruir a la masa aldeana, inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquier otra institución reaccionaria estais obligados a actuar en el seno de dichas instituciones precisamente porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más apartados del campo. De lo contrario correis el riesgo de convertirnos en simples charlatanes."(12).

Finalmente Lenin razona sobre la necesidad de los compromisos con el enemigo. Los compromisos son siempre impuestos por las circunstancias, nunca por la voluntad de las personas, pero es imposible admitir o rechazar los compromisos en general. Hay que tener siempre en cuenta las condiciones concretas. Los comunistas debemos saber aprovechar todas aquellas circunstancias que faciliten el debilitamiento del enemigo, que favorezcan nuestra posición. "Hacer la guerra para derrocar la burguesía internacional... y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque solo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconscientes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo?... Solo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad, la menor 'grieta' entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto no comprende ni una palabra de marxismo, ni de socialismo científico, contemporáneo, en general. ...Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso para el enemigo y no a nosotros constituye un crimen y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben 'maniobrar', que no saben concertar 'acuerdos y compromisos' a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta."(13).

Los revolucionarios españoles debemos saber extraer de las enseñanzas de Lenin aquellas que nos sean útiles para mejorar nuestro trabajo y acelerar así el proceso revolucionario. El marxismo y el leninismo, lo han dicho todos los grandes revolucionarios, no es un dogma sino un guía para la acción. Debemos pues saber aplicar creadoramente la teoría marxista-leninista en las condiciones concretas en que nos movemos. Esto significa realizar el análisis concreto y detallado de todas las cuestiones que nos preocupan.

¿Es necesaria o no la alianza de la clase obrera con otras capas interesadas objetivamente en el Socialismo, la alianza de las fuerzas del trabajo (clase obrera y el campesinado) con las fuerzas de la cultura (técnicos, estudiantes, intelectuales) ?

¿Es necesario o no, para potenciar el desarrollo revolucionario, el derrocamiento de la dictadura y la conquista de las libertades democráticas? Y en caso de que la respuesta se afirmativa ¿Es o no

necesario concertar pactos, compromisos con capas de la burguesía interesadas también en la consecución de este objetivo?

¿Es propio de un revolucionario utilizar las posibilidades que nos ofrece la burguesía, o hay que contentarse sólo con el trabajo clandestino, ilegal y por tanto insuficiente? (11)

Estas cuestiones y otras muchas tiene planteado el movimiento revolucionario hoy en España.

Para nosotros, comunistas, la respuesta a estas cuestiones es obvia y no es el lugar de insistir en ella. Pero estas cuestiones no están planteadas al Partido Comunista, lo están a todos aquellos que quieran colaborar a la lucha por el Socialismo, y que deben, por tanto, dar respuesta adecuada a estos problemas. No basta autodenominarse revolucionario, para serlo, no basta agitar siempre frases muy revolucionarias para actuar como tales.

Hay que plantearse seriamente todos los problemas que surgen de la lucha de clases y solucionarlos no con el solo verbalismo sino con una actuación eficaz. Solo así las masas comprenderán su lucha, sabrán cuales son sus verdaderos intereses y se lanzarán también a combatir. Si no lo hacemos así, seremos incapaces de movilizar a nadie, las masas se reirán de nosotros y el enemigo, siempre vigilante, se enseñará con nosotros hasta destruirnos.

EDUARD LLEAL

Bibliografía:

- (1) V.I.Lenin: La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo c.IV
- (2) G.Luckács: Lenin, pág.117
- (3) V.I.Lenin: ¿Qué hacer? c.IIb
- (4) V.I.Lenin: ¿Qué hacer? c.IIIc
- (5) V.I.Lenin: Sobre las reformas. Iskra, nº46, 15-VIII-1903
- (6) V.I.Lenin: Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, pág.48
- (7) V.I.Lenin: Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, pág.50
- (8) V.I.Lenin: La bancarrota de la II Internacional, pág.55
- (9) V.I.Lenin: La bancarrota de la II Internacional, pág.67
- (10) V.I.Lenin: Proyecto de resolución sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado, 1907
- (11) V.I.Lenin: La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo c.VI
- (12) V.I.Lenin: La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo c.VII
- (13) V.I.Lenin: La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo c.VII

ataban los intereses de las clases oprimidas por el capitalismo. Estos nuevos órganos eran los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos.

Los Soviets, que ya en 1905 habían jugado un gran papel, estaban llamados, en esta nueva fase de la historia, a ser los actores principales en la nueva etapa de la revolución. En un principio, los Soviets estuvieron dominados por los mencheviques y el Partido Social-Revolucionario, que preconizaban la colaboración con el gobierno de la burguesía y ataban las manos al proletariado y campesinado revolucionarios. Lenin supo asimilar de esta experiencia los rasgos más importantes y dar su verdadero valor a la organización soviética. El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, lanza una gran campaña de denuncia de las posiciones oportunistas que preconizaban la colaboración de clases y sabe atraerse, en etapas sucesivas, a la gran mayoría del proletariado a sus posiciones. Lenin lanza su consigna "Todo el poder a los Soviets" que significaba realizar la dictadura del proletariado y la Revolución Socialista.

Los meses de febrero a octubre de 1917 son meses de duro combate por apartar a los Soviets de la influencia de los otros partidos oportunistas, Cuando, por fin, Lenin y su Partido consuman la Revolución con la Insurrección Armada ya habían conseguido la mayoría de los Soviets; estos se apoderan del poder. Este hecho es la culminación de la obra de Lenin y de todos los que le siguieron y representa el triunfo sobre todas las desviaciones contra las que tuvieron que luchar durante casi 20 años.

Pero su combate no acaba aquí. Desde este momento y hasta su muerte, Lenin todavía tendrá que combatir posturas erróneas dentro de su partido y de la Internacional Comunista. Los primeros problemas se plantean al discutir las condiciones de paz con Alemania. Lenin se encontró con la decidida oposición de la mayoría de su propio Comité Central. Frente a la postura de Lenin que consistía en firmar inmediatamente la paz por separado con Alemania, denunciando la guerra imperialista y llamando a la clase obrera de los países en guerra a la Revolución, había dos posturas más: la representada por Bujarin que preconizaba el defensismo revolucionario y la de Trotsky que se inclinaba por abandonar la lucha sin firmar una paz deshonrosa con el gobierno alemán. Momentáneamente triunfó la tesis de Trotsky, lo que condujo a una situación desesperada ya que los alemanes lanzaron una ofensiva que estuvo a punto de llegar a San Petersburgo. Lenin tuvo que recurrir a posiciones de fuerza para subsanar el error, amenazando con su dimisión si no se aprobaba su proyecto. En la reunión del Comité Ejecutivo de los Soviets, después de escuchar los brillantes discursos de los social-revolucionarios y de los partidarios de continuar la guerra, Lenin consiguió convencer a los presentes después de pronunciar las siguientes palabras, imbuidas de gran realismo revolucionario y que no dejaban otra opción que la paz: "Se nos invita a adoptar poses efectistas, a ejecutar bonitos gestos. Más vale que veamos lo que somos y el estado en que nos encontramos. El alemán nos ha cogido por la garganta, nos ha puesto la rodilla sobre el pecho y ha apoyado su revólver contra nuestras sienes. ¿Dónde está la mano del proletariado internacional que debe liberarnos? No la veo. Dame un ejército de 100.000 hombres, fuerte, disciplinado y no firmaré la paz... Si, es una paz asquerosa, una paz infame, pero debéis firmarla en nombre de la salvación de la Revolución. ¡Ah! ¿Creéis que el camino de la revolución está sembrado de Rosas? ¿Qué no hay más que marchar de victoria en victoria, al son de la internacional, y con las banderas al viento? Así sería fácil ser revolucionario. No, la Revolución no es una partida de placer. No, el camino de la Revolución está cubierto de zarzas y espinas. Aferrándonos al suelo que se nos escapa, con nuestras uñas y nuestros dientes, arrastrándonos, si es necesario, cubiertos de lodo, debemos marchar, a través del fango, hacia adelante, hacia el comunismo, y saldremos vencedores de la prueba".

Lenin, que en la prueba con el oportunismo derechista, había conseguido triunfar en toda la línea, se enfrentó a partir de este momento con una nueva desviación a la que tuvo que combatir con no menos em-

peño: el doctrinarismo izquierdista y las tendencias anarquistas.

En el interior de la Unión Soviética estas tendencias degeneraron rápidamente hacia formas terroristas que se oponían a la política del Partido Comunista y que llegaron hasta el extremo de provocar una insurrección armada, que fue aplastada por el Ejército Rojo, y el atentado directo a su principal enemigo, Lenin. La consecuencia fue un endurecimiento necesario de la dictadura del proletariado que produjo nefastas consecuencias en años posteriores.

Pero este enemigo no actuaba solo en Rusia, sino que se había infiltrado en las filas de los Partidos Comunistas europeos y constituían la tendencia dominante en la III Internacional. Su perniciosa actuación condujo a la mayoría de estos partidos a un aislamiento de las masas, del proletariado, al que tenían que dirigir, y les llevó a realizar acciones aventuristas que fracasaban una y otra vez y que, con cada nuevo fracaso, sentaban las bases para un más fácil dominio del capitalismo y permitían la aparición y desarrollo de corrientes fascistas que encontraron más tarde apoyo entre las masas, faltas de dirección. Ejemplos de esta política y de sus resultados los tenemos en las insurrecciones revolucionarias prematuras del año 1921 en Alemania e Italia, países en los que, poco después, el fascismo sentará sus reales, provocando la II guerra mundial e infinidad de penalidades a los pueblos del mundo.

Lenin se dió cuenta de estas peligrosas tendencias y tuvo que concentrar sus esfuerzos para combatir las. Su actuación se dirigió especialmente hacia las discusiones en la Internacional Comunista y más de una de sus intervenciones en el III Congreso de este organismo se dirige en este sentido. Pero Lenin no se limitó solo al campo político práctico, sino que, atribuyendo su real importancia a esta cuestión, quiso dejar establecidos, también en el plano teórico, los principios que debían guiar la práctica política de los Partidos Comunistas. Así, las cuestiones principales fueron tratadas en su obra "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". Lenin trata de la actividad de los comunistas siempre en relación con su real incidencia entre las masas. La Revolución no ha sido ni será nunca la obra de una minoría consciente, la Revolución la hacen las masas. Este es un principio que no tiene que olvidar nunca un revolucionario. Es por esto que la misión de la vanguardia consiste, no en decir grandes frases de la Revolución en abstracto, no en lanzarse a acciones vanguardistas que solo sirven para la autosatisfacción de los que las realizan, sino en efectuar un trabajo tenaz y paciente para atraerse a sus posiciones a la mayoría de los oprimidos. Para ello es necesario saber en todo momento utilizar los métodos de lucha para conseguir este objetivo. Para ello es necesario, muchas veces, hacer concesiones al enemigo, firmar pactos y compromisos con aquellos con los que mañana tendrás que enfrentarte directamente. Para ello es necesario conocer a las masas, trabajar donde ellas se encuentran aunque sea un lodazal. Para ello es necesario, en fin, saber actuar en comunista aún en las condiciones más desfavorables, donde sea y cuando sea. Lenin decía que no es revolucionario quien no es capaz de arrastrarse por el fango para realizar su labor.

Así pues, Lenin combatió duramente a los puristas que pretendían llegar al Socialismo por un camino recto, sin rodeos, sin paños y sin marcha atrás. Veamos algunas de las cuestiones planteadas en la obra citada. En primer lugar, sobre la participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios.

"No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u "obrereros aburguesados"... Para saber ayudar a la "masa" y conquistar su simpatía, su adhesión y